

María Teresa Murillo Pulido

15 octubre 1929 - 26 febrero 2017

Palabras del Doctor Jaime Aguirre Ceballos, Decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Colombia en el funeral de la Profesora María Teresa Murillo Pulido, Bogotá.



Foto de J. Betancur (2008).

María Teresa participó en uno de los cursos iniciales sobre botánica taxonómica y sistemática que el ilustre naturalista Armando Dugand propuso a su llegada a la dirección del Instituto de Botánica de la Universidad Nacional de Colombia allá por los años 40 del siglo XX.

En los testimonios fotográficos históricos que tenemos de aquella época aparece junto con Álvaro Fernández Pérez, Jesús Idrobo, Roberto Jaramillo y el maestro Dugand.

Tuve el privilegio de recibir sus clases en taxonomía vegetal, en particular lo referente a los helechos y plantas afines, su campo de especialidad. Desde ese entonces guardo inmejorables recuerdos en los cuales su impronta como persona y como docente, influyeron en mi carrera y en mi formación como botánico taxonómico.

Hace varios años en uno de los homenajes que le tributamos en vida, afectuosamente nos referimos a ella como “La primera dama de la botánica en Colombia”. Para alcanzar esta distintiva posición, María Teresa tuvo que bregar constantemente y asumir variados y

numerosos retos, que con tesón y disciplina fue resolviendo en el transcurso de su prolífica vida académica.

De mis inicios como botánico, mantengo vívido recuerdo de la primera obra de María Teresa que conocí y estudié: “El catálogo de los helechos y plantas afines del departamento de Cundinamarca”, una de las iniciativas de investigación liderada por esa fantástica legión de pioneros de la botánica colombiana, entre quienes a todas luces María Teresa supo brillar.

La clasificación taxonómica de los helechos de Colombia fue su proyecto de vida, al cual dedicó por completo todos sus esfuerzos. El desarrollo de sus actividades académicas le confirió la condición de especialista, que le permitió que le conocieran y le reconocieran a nivel nacional e internacional. Especialistas a nivel global de los helechos permanentemente alabaron la excelencia de sus contribuciones, como entre otros los doctores Smith, Tryon, Pichisermolli, y Elías de La Sota en el concierto Latinoamericano.

También incursionó María Teresa en temáticas relacionadas con la morfología de la esporodermis de los helechos (palinología). Fue una de las primeras discípulas colombianas del profesor doctor Thomas van der Hammen y de su experiencia y pasantía en el mítico laboratorio Hugo de Vries de la Universidad de Ámsterdam, quedan dos joyas de la morfología de las esporas de helechos: esporas monoletes y triletes de los helechos de Colombia. Es un material de consulta obligada en los campos de la palinología, la bioestratigrafía y la geología histórica del país.

También es clásica otra de sus contribuciones en el campo de La botánica económica: “Usos de los helechos”, resultado de su cercanía y colegaje con el doctor Richard Evan Schultes con quien realizó una pasantía de investigación en el afamado departamento de botánica de la Universidad de Harvard, USA.

Además de su numerosa y excelentemente calificada producción científica, María Teresa se destacó por el amor y por qué no calificarlo así, la pasión que siempre tuvo por la curaduría y mantenimiento de las colecciones de helechos en el Herbario Nacional Colombiano. Su celosa y excelsa labor de curaduría, es un referente apropiado para todos los que, como decía el padre Enrique Pérez Arbeláez, abracen esta hermosa ciencia de la botánica taxonómica.

Sin temor a exagerar puedo afirmar, que muy difícilmente una colección o testimonio biológico podrá ser manejada y mantenida como lo fue y lo sigue siendo la colección de helechos y plantas afines del Herbario Nacional Colombiano.

En el aspecto de formación de nuevos profesionales en la taxonomía y sistemática de helechos, María Teresa deja también uno de sus legados más valiosos, varios profesionales se formaron bajo su estricta dirección y tutoría y seguramente proseguirán con estas banderas.

Finalmente, quiero referirme al ser humano, a la María Teresa con quién compartí tantos ratos de alegría, de satisfacción e igualmente de confusión cuando se dirimen posiciones de dos generaciones. Después de su jubilación nos acompañó durante un tiempo casi igual al de su carrera activa. Las puertas siempre abiertas de su oficina, nos permitían tomarla como centro de reunión en donde además de la parte académica, repasábamos y reflexionamos sobre la cotidianidad y el acontecer de nuestro querido país.

Quiso el destino que durante sus últimos años, compartiera el día a día de su trajinar y pudiera retribuirle así, algo de lo que en otros tiempos ella me dio y nos dio a toda una generación de

nuevos botánicos. Conocí a María Teresa como mi profesora, disfruté mucho como compañero en el Instituto de Ciencias Naturales y me enriquecí con sus vivencias en la parte final de su trayecto.

Por todas esas cosas puedo decirles que hoy despedimos a un ser excepcional, que quiso con todo su amor a nuestro querido Instituto de Ciencias Naturales en especial al Herbario Nacional Colombiano y que con todo ese conjunto de acciones ha dejado una huella que perdurará por siempre en la historia de la botánica en Colombia.

Jaime Aguirre Ceballos
Decano Facultad de Ciencias
Universidad Nacional de Colombia



Semblanzas de la profesora María Teresa Murillo Pulido. Arriba a la derecha junto con Armando Dugand y Álvaro Fernández Pérez (1945), abajo acompañada de sus colegas en la foto institucional (1996). Fotos del archivo del Instituto de Ciencias Naturales.

